

MULA

# EL AMANECER

Se publica los Domingos

REDACCION Y ADMINISTRACION

PEDRIÑAN, 7

CON GENSURA ECLESIASTICA

DIRECTOR  
RAFAEL MORENO GARCIA

REDACTOR JEFE  
MARTIN PEREA ROMERO

ADMINISTRADOR  
GINES L. DEL CASTILLO

PRECIO DE SUSCRIPCION  
En toda España, 50 céntimos al mes

No se devuelven los originales —

Anuncios y Esquelas a precios convencionales

## SEMANA SANTA

Con la Semana Santa, con esos días de recogimiento y oración, concluye la Cuaresma, que como todos sabemos, es el lapso de tiempo destinado por la Iglesia a la memoria de las angustias y dolores que Jesús llevó sobre sí en las horas del desierto. No me propongo relatar la historia de éste hecho, ni aunque tratase podría seguramente hacerlo; pero quiero conseguir, que aunque de origen religioso, su fin, resultó filológico e higiénico; y los árabes, más fieles cumplidores de sus preceptos religiosos que nosotros, guardan todo el ayuno del Ramadán, el cual contribuye al mejor estado de su salud, afirmando grandes fisiólogos, que al ayuno, debe la conservación de su vigorosa y fuerte naturaleza.

Muchas e importantes son las grandes fiestas de nuestra Religión, pero de seguro, que la Semana Santa es la más imponente y conmovedora. Durante ella, la Iglesia conmemora la muerte del Salvador, y por sus quejas y ayes lastimeros, vemos imaginativamente los fuertes padecimientos de Hombre-Dios que expira en el madero por redimir el género humano. La imagen del crucificado que se destaca sangrienta y pálida sobre el negro fondo de la mortuoria capilla, el aspecto triste del templo, los cantos fúnebres de los Ministros de la Divina Casa, infunden en nuestro ánimo aquel fervor que tan sublimes estrofas arrancara de la excelsa lira de Fray Luis de León.

La Iglesia da comienzo a las ceremonias de Semana Santa con la solemnísimas procesión de las palmas. Mucho se ha dicho sobre su origen, pero hoy sabemos que se remonta a los triunfos de Constantino, verificándose el Domingo de Ramos en memoria de la triunfal entrada de Cristo en Jerusalén. El sacerdote con la cruz puesta de luto, preside a los fieles que ostentan en sus manos cimbreantes palmas y ramos de olivo; la procesión sale fuera del templo y a su regreso halla las puertas cerradas, las que golpea con la cruz. Una vez abiertas, después de recitar lo prescrito para la ceremonia, la procesión entra señorialmente a los cánticos de los sacerdotes y los vítores del pueblo.

En las aldeas, esta procesión, tiene

un agradable sencillez que tanto nos place a los amantes de la naturaleza; el anciano párroco, circundada por la nieve de los años, ostenta la mejor corona que corresponde a su elevado y honroso ministerio; las devotas aldeanas que asomando sus cabezas entre los pliegues de sus mantos, como tímidas palomas, agomeranse en torno del padre de las almas; la arcáica torre agrietada por los muchísimos años que vio pasar para nunca volver; el campo; la luz; el aire; todo ello tan difícil traspasar a la cuartilla como fácil de sentir, nos presenta un pintoresco cuadro de costumbres populares, digno de ser trasladado a los lienzos por refinadísimos pinceles.

Aunque el Domingo de Ramos es el día en que nace para madre la Iglesia comienza la conmemoración del bendito drama de la tollado en el monte Golgote, puede decirse, que hasta el Jueves

Santo, no principian las ceremonias de la Semana auténtica. La Iglesia recuerda este día, la muerte del celestial Esposo y la institución del Sacramento de la Eucaristía. Prueba de que Jueves Santo es uno de los días más grandes del año es la siguiente copla popular:

Tres días hay en el año  
que relucen más que el sol,  
Jueves Santo, Corpus Christi,  
y el día de la Ascensión.

Impresión honda y dolorosa causa en el ser más despreocupado el aspecto de duelo y tristeza que infunde este memorable día para el pueblo católico.

Desde el mismo instante en que principian los divinos oficios de la Iglesia, cesa el barullo y movimiento que dá vida a las poblaciones: Los carruajes suspenden su circulación, el comercio se paraliza, el hermoso pabellón nacional ondea a media asta en señal de

duelo, y solo altera el silencio de las calles las pisadas de los transeuntes que se dirigen a visitar los sagrarios.

Los divinos oficios han llegado a su término. El Pan de los Angeles se encuentra ya en el arca santa del Monumento.

El Monumento reviste en casi todas partes teatrales proporciones, y a su mayor esplendor contribuyen todas las artes decorativas.

Jueves Santo, en la tarde repite la Iglesia el oficio de Tinieblas, que como preparación cantó en la del Miércoles.

La ceremonia de «El Lavatorio», que se verifica aún, es una de las ceremonias más tiernas y conmovedoras de la Santa Semana. En «El Lavatorio» recordamos la humildad del Salvador en el solenne momento de la Cena.

El Predico, o en su falta el párroco, lleva los pies a doce pobres.

Los reyes de los estados católicos han imitado esta costumbre, y nuestro augusto Monarca Alfonso XIII (cuya vida guarde Dios muchos años) en la Iglesia de San Francisco el Grande (Madrid) verifica esta ceremonia.

El sermón de Pasión, es el final de los actos de este día. Se predica por la noche y se llama así, por tratarse en todo él de la Pasión y principalmente del instante en que la malvada mano del hombre hirió el divino rostro de Jesús.

El Viernes Santo es el día triste por excelencia. Sin embargo, las gentes que inundan las calles ansiosas de contemplar las efigies de las procesiones compuestas de los Pasos y del Santo Entierro, le dan cierta vida y movimiento que le hacen contrastar con la timidez y soledad de Jueves Santo. Las procesiones de murcia, distingúense por las buenas efigies, obras del inmortal Saltillo, y por el regio aparato. Viéndolas desfilar en larguissimas hileras de penitentes cargados de pesadas cruces, sin querer recordamos instituciones y tiempos que por fortuna pasaron para no volver, y de los cuales parece quejarse el silbido de la retumbante locomotora que cruzando vértiginosamente las distancias que separan a los pueblos, tiende a estrecharlos con los fraternales lazos que deseaba Jesús al predicar su importante moral sobre la tierra.

### En la muerte de Jesús

Sobre el Gólgota, pendiente del madero de ignominia patíbulo afrentoso, el más infame, cruel y bochornoso, espira el Redentor, Dios verdadero.

En tanto el pueblo, gira torvo y fiero con mofas insultando al que piadoso su sangre va vertiendo generoso, de sus culpas lavando al mundo entero.

Muere Jesús: el sol sus resplandores niega a la tierra; y ésta su quebranto manifiesta con funebres temblores.

Chocan las piedras, pone el mar espanto; todo es desolación, luto y horrores, a la muerte del Dios tres veces santo.

JOSEFA SALCEDO.  
Maestra Nacional.